

8.º domingo ordinario A

Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. (Mt 6,34)



Primera lectura

Isaías 49,14-15

Sión decía: "Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado".

– ¿ Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

Segunda lectura

1 Corintios 4,1-5

Hermanos y hermanas: Que la gente sólo vea en vosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador lo que se busca es que sea fiel. Para mí lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor.

Así, pues, no juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor. El iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

Evangelio

Mateo 6,24-34

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: – Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: no estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos como crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fausto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le bastan sus disgustos.

Meditación

La pequeña parábola que abre esta sección no ofrece mayor dificultad. Según el derecho de aquella época un siervo podía serlo, al mismo tiempo, de distintos amos. Pero, en la práctica, esto resultaba imposible. Llegaba siempre el momento en que se adhería a uno y se separaba del otro. El texto lo dice, al estilo semítico afirmando que "amará a uno y odiará al otro". Partiendo de esta imagen, cuyo fondo es una radical disyuntiva, sin posibilidad de componendas, la disyuntiva se aplica a Dios, el Señor absoluto. Es él quien solicita el corazón humano, al hombre entero, y en exclusiva. El otro señor, que entra en competencia, no es el prójimo, la esposa, el esposo o el hermano; éstos no entran en competencia con el señorío de Cristo. El otro "señor" de la competencia es el dinero, mammon. El dinero se convierte en ídolo y acapara así la adoración del corazón. Cuando esto ocurre, se prescinde del verdadero Señor, quebrantando el primer mandamiento.

La absoluta pretensión de Dios sobre la vida del hombre puede parecer excesiva y necesita unos argumentos que justifiquen una entrega total. Utilizando una serie de imágenes, tomadas de la vida de la naturaleza, se impulsa al hombre a que ponga toda su confianza en Dios. Debe descartarse de la vida la "preocupación-angustia". Es la palabra clave de toda la sección: se halla repetida cuatro veces. Se condena en cuanto imposibilita nuestra búsqueda de Dios.

Para ilustrar esta doctrina se aduce el ejemplo de las aves. Ni siquiera podemos imaginarlas sembrando o cosechando. No obstante, subsisten. Por otra parte, nadie puede prolongar los días de su vida. La preocupación-angustia estaría, tal vez, justificada, en el caso de poder prolongar la vida. Pero si no sirve para eso, ¿qué sentido puede tener el verse dominado por la angustia y ansiedad a causa de bienes menores que la vida?

El otro ejemplo está tomado de los lirios y hierba del campo. La lección es clara: si la providencia se extiende a algo tan efímero y pasajero, ¡cuánto más se preocupará por la vida del hombre!

El imperativo urgente que pesa sobre la vida del hombre tiene mucha mayor envergadura. Debe buscar, en primer lugar y por encima de todo, el reino de Dios y su justicia. El objetivo de la búsqueda del hombre se expone en frases o palabras sinónimas: "reino de los cielos" y su "justicia". La verdadera preocupación del hombre debe ser no salirse del reino o señorío de Dios, no perderle como Señor, no dejar de ser siervo suyo. Es la petición del Padrenuestro y el centro de gravedad de las Bienaventuranzas. El deseo de no salirse de su justicia, de su actividad salvífica, que introducirá al hombre en la vida verdadera y definitiva. Las demás cosas vendrán contando con la providencia de Dios, dentro de la cual se encuadran el trabajo y el esfuerzo humanos.